

Las Relaciones Culturales entre los Pueblos

POR EL DOCTOR ALFONSO PRUNEDA

Alocución del Director General de Difusión Cultural, en la ceremonia efectuada el 18 de noviembre de 1948, en el Instituto Mexicano-Norteamericano de Relaciones Culturales.

Por mucho tiempo, los pueblos civilizados han mantenido relaciones, especialmente para facilitar el comercio entre ellos, para contribuir directa o indirectamente al desarrollo de la industria y para otros fines más o menos utilitarios, entre los que figura el turismo, no siempre bien organizado ni mucho menos bien aprovechado. Naturalmente, los gobiernos han mantenido relaciones diplomáticas, que permiten contribuir a mantener la amistad internacional y a defender, como es de justicia, los intereses de los países y los derechos de quienes los habitan. Desgraciadamente, estos movimientos se han visto interrumpidos trágicamente en el transcurso de la historia por la ruptura de esas relaciones, motivada por impulsos de dominación; por incentivos de codicia o por otros fines más o menos inhumanos. El mundo está sufriendo actualmente, y quien sabe por cuánto tiempo seguirá padeciendo, las consecuencias de esas luchas, en las que, por desgracia, se ha hecho tomar parte a la Ciencia, cuyos descubrimientos y progresos han sido mal aprovechados.

Dentro de este panorama, que algunos podrían tachar de pesimista, y dentro del campo de las relaciones interhumanas, han principiado a manifestarse, cada vez con más brillo y con más intensidad, los fulgores del movimiento que trata, no de dividir, sino de acercar a los pueblos, por el medio que es más valioso para ellos y más útil para todos: la Cultura. Así se explican las variadas actividades que tienden en todas partes a establecer o a hacer cada vez más estrechas las relaciones culturales; con ellas se está extendiendo también más y más el conocimiento de lo que las diversas culturas han hecho y siguen haciendo para contribuir al bienestar humano; y se está forjando un mejor entendimiento de los pueblos y de los gobiernos del mundo, basado, no en la intimidación, la amenaza o el miedo, sino en la amistad y el respeto.

La Universidad de México, desde que fué restablecida en 1910 por el tres veces ilustre don Justo Sierra, a quien se está llamando muy merecidamente Maestro de América, creyó que una de sus actividades más importantes habría de ser el establecer relaciones con los organismos semejantes del

mundo, especialmente los de nuestra América. Por eso, cuando se llevó a cabo la inolvidable ceremonia del 22 de septiembre de 1910 en que se abrían de nuevo las puertas de la Universidad (fundada en realidad en 1552, va a hacer ya cuatro siglos), nos acompañaron delegados ilustres de diez universidades europeas, de catorce universidades estadounidenses, de una asiática y de dos latinoamericanas; y también estuvieron con nosotros representantes de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas y de la Oficina de Educación de los Estados Unidos de América. Recordamos con cariño a dos figuras notables de este país, el doctor Leo S. Rowe, gran amigo de México, que tantos servicios prestó a la amistad interamericana, y el doctor James Baldwin, psicólogo y maestro insigne, que dió un curso inolvidable, inaugurando así la actuación en México de universitarios de otros países. También es oportuno recordar que la Universidad nació de nuevo, apadrinada por la Universidad de París, faro de la cultura latina; la de Salamanca, faro de la cultura española y cuyos estatutos sirvieron de base a la Universidad Real y Pontificia de México en 1552, y la de California, con la que muchos hombres de estudio mexicanos guardaban cordiales relaciones.

Este movimiento de comprensión internacional a través de la cultura, habría de vigorizarse más en 1923, al establecerse la Escuela de Verano,

a la que siguió poco tiempo después el Departamento de Intercambio Universitario, organizaciones que han servido poderosamente para dar a conocer a México y también para conocer mejor a quienes acuden a nuestro país, no con propósitos censurables, sino como factores de amistad internacional. Por eso, desde entonces no ha cesado la venida a México de distinguidos catedráticos de otros países, preferentemente de Estados Unidos por la cercanía geográfica y por el mutuo interés de esas visitas; y por eso también no se ha interrumpido la ida de hombres de estudio mexicanos a países amigos, en donde encuentran oportunidades de ampliar sus conocimientos y ocasiones de establecer contactos muy provechosos para la cultura. Dentro de este movimiento, cada día destacan más las becas que se van concediendo a los jóvenes universitarios dignos de ellas para que amplíen su horizonte cultural y regresen después a servir mejor a México; y cada día también aumenta el número de catedráticos y de investigadores mexicanos que emprenden viajes semejantes.

Las representaciones diplomáticas en México y las Colonias que viven en medio de nosotros, contribuyendo con su esfuerzo digno e inteligente a nuestro progreso, se han preocupado también por participar en el acercamiento cultural. Con ese propósito se han creado las plazas de agregados culturales, cuya función se estima más y más, y también han ido extendiéndose los institutos que se originaron en 1924, al establecerse el Instituto Hispanomexicano y el Instituto Francomexicano de Intercambio Universitario, sostenidos por las respectivas colonias y que nos permitieran conocer figuras tan eminentes como don Fernando de los Ríos, don Américo Castro, el doctor Pierre Janet, el doctor Eduardo Gley y otros más. Los institutos, llamados después de relacio-

nes culturales, pero siempre con fines semejantes de acercamiento intelectual, son cada vez más numerosos y están contribuyendo con notoria eficacia al mejor conocimiento de nuestros respectivos países y a fortalecer, en la forma más deseable, la amistad entre ellos.

Entre esos institutos se está destacando el Instituto Mexicano-norteamericano, en cuya casa estamos reunidos hoy, precisamente para reconocer y celebrar una de sus más importantes actividades. Dentro de breves momentos, se va a hacer patente el esfuerzo desarrollado en los cursos de inglés, de literatura y de historia que aquí se imparten y que han sido aprovechados por mexicanos deseosos de conocer mejor a nuestro vecino del Norte, cuya responsabilidad histórica se acrecienta más y más. Con esos cursos el Instituto contribuye también a que quienes los siguen saquen provecho, no solamente de orden cultural, sino también de índole práctica.

Así se manifiestan aspectos interesantes de la amistad que afortunadamente une a los dos pueblos; pero se destaca especialmente lo que las relaciones culturales pueden y deben hacer en beneficio de esa amistad. Nuestras dos naciones tienen intereses materiales que defender y también intereses espirituales que conservar. Todo esto será posible si nuestras relaciones siguen apoyadas en el respeto mutuo y en la consideración que deben guardarse las naciones civilizadas, especialmente cuando el destino las ha hecho vecinas y cuando representa cada una de ellas dos aspectos distintos, pero no opuestos, del americanismo.

Permítaseme que antes de concluir formule el voto de que se establezca en este Instituto una serie de cursos, que no harían doble empleo con los de Verano que organiza anualmente la Universidad de México, y que contribuirían a que nuestros amigos norteamericanos que viven con nosotros tuvieran oportunidad de conocer mejor nuestra lengua, nuestra historia, nuestra literatura y nuestras artes. No es aventurado pensar que estos cursos podrían ser patrocinados por la misma Universidad y que también serían, como los que ahora se cierran, factores eficaces de comprensión y de amistad entre los ciudadanos de uno y de otro país.

Agradezco sinceramente la oportunidad que se me ha dado para decir estas palabras en un acto tan significativo. Felicito cordialmente a quienes van a recibir los justificados testimonios de su esfuerzo. Y de corazón hago votos sinceros por que el Instituto Mexicano-norteamericano de Relaciones Culturales siga desarrollando su labor con el más completo éxito y continúe fortaleciendo su obra de acercamiento entre el pueblo de México y el de los Estados Unidos.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
Equipos Camiones, S.A.
SR. LUIS CROMBE
OFICINAS:
PLAZA DE LA REPUBLICA 55, DESP. 602
TELEFONOS: 13-13-60 Y 35-71-01
TALLERES:
AV. SIETE NO. 14 COL. MUCTEZUMA

PARA
ENTREGA
INMEDIATA



Wayne se adapta a toda clase de chasis. Es de gran flexibilidad. Las puertas de acceso o salida se pueden instalar en el sitio que se desee y en cualquier lado de la carrocería.

TODA METALICA
CRISTALES INASTILLABLES



Totalmente ensambladas en México por operarios mexicanos, WAYNE logra reparaciones rápidas y perfectas gracias a su construcción seccional.

AYUDE A CONSTRUIR ESCUELAS, ADQUIRIENDO CERTIFICADOS DE APORTACION VOLUNTARIA.

WAYNE
CARROCEAS METALICAS PARA EL TRANSPORTE DE PASAJEROS